

Organización
de las
Naciones
Unidas
para la
Agricultura
y la
Alimentación

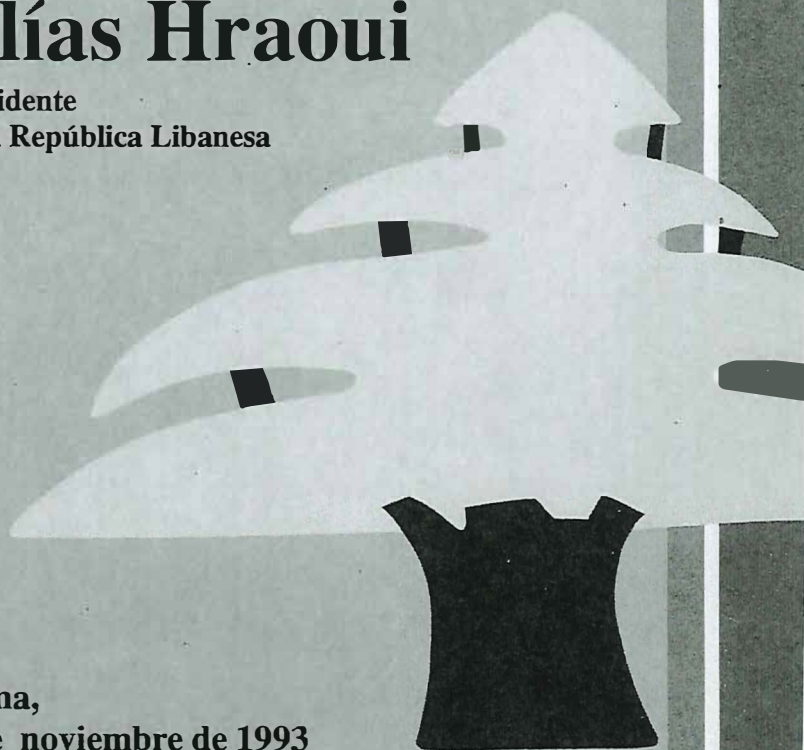


**18ª CONFERENCIA EN MEMORIA
DE McDOUGALL**

Elías Hraoui

Presidente
de la República Libanesa

Roma,
6 de noviembre de 1993



**La cooperación internacional
en un entorno pacífico,
llave de un progreso agrícola
que beneficia a todos los hombres**

un hombre proveniente del campo, criado y enraizado en el medio rural libanés y en el corazón mismo del mundo árabe, en el corazón de una región que desde siempre sirve de enlace entre los tres continentes de Europa, Asia y Africa, en un país en el que se han amalgamado las civilizaciones, las religiones y los grandes valores de sus pueblos.

LA HUMANIDAD, EN OTROS TIEMPOS EXCLUSIVAMENTE AGRICOLA, SE TRANSFORMA ANTE NUESTROS OJOS

Todos nosotros compartimos estas raíces campesinas, personalmente o a través de nuestros padres y abuelos. Pero el mundo ha comenzado a transformarse en una escala y a una velocidad desconocidas desde que la humanidad cultiva plantas alimentarias y domestica animales. Este cambio ha dejado ya una fuerte impronta en nuestras vidas. Destruye tanto como crea. Debemos pues comprender, dominar, domesticar esta revolución salvaje para asegurar a nuestra tierra y a nosotros mismos los beneficios del progreso, sin dejar por ello de ser quienes somos ni sacrificar la naturaleza que nos permite vivir.

EVOCACION DEL MUNDO RURAL DE ANTAÑO

He conocido aquellas aldeas en que las tareas del año se acompasaban a las estaciones y las del día al curso del sol, en que las labores y comidas del campesino se regulaban por la llamada a la oración o la campana de la

EL PROGRESO Y SUS INCONVENIENTES

Es preciso pues que evaluemos los resultados y las múltiples consecuencias de la evolución que estamos viviendo.

Hemos descubierto y liberado la energía fósil y la atómica, pero sólo ahora empezamos a medir la gravedad de la contaminación y de los desechos que pueden envenenar tanto la naturaleza como nuestras vidas.

Hemos establecido una red de comunicaciones que llega en todo momento a millones de hogares, pero no sabemos proteger a nuestros hijos y a nuestros pueblos de una información apresurada o manipulada, ni de espectáculos embrutecedores o indignos que la búsqueda de audiencia y de ingresos publicitarios antepone con demasiada frecuencia a la preocupación por la educación y el enriquecimiento cultural.

Hemos descubierto los milagros de la informática, hemos confiado numerosas tareas a máquinas admirables, pero no sabemos qué ofrecer a todos esos millones de trabajadores a los que la organización racional de la producción deja en paro cada año.

Hemos difundido las prácticas industriales en todos los sectores, pero vemos cómo la uniformidad gana terreno cada día, destruye nuestro patrimonio y las culturas de nuestras civilizaciones que tan ricas eran gracias a su diversidad, aniquila la especificidad de los pueblos e incluso su identidad.

LAS RELACIONES INTERNACIONALES: LOS PROBLEMAS MUNDIALES EXIGEN UNA COOPERACION MAS EFICAZ

Pero si bien los gobernantes han de asegurar el bienestar y la armonía de su pueblo, deben ocuparse también de las relaciones entre éste y los demás. Estas relaciones adquieren una nueva dimensión a medida que aumenta la conciencia de que efectivamente hay desafíos a escala planetaria, y de que ningún Estado está en condiciones de afrontarlos al margen de la cooperación internacional. La Conferencia de Río - ha demostrado la validez de esta idea.

Baste mencionar algunos de estos desafíos: la lucha contra el hambre, las migraciones internacionales, el inquietante calentamiento atmosférico, la desertificación, la deforestación, la contaminación interna y transfronteriza, la diversidad biológica, la explotación de los recursos marinos, la lucha contra la droga, la eliminación de las grandes endemias.

Por una parte, la actividades de los hombres alcanzan tal intensidad y sus efectos se acumulan de tal forma que sus consecuencias traspasan ya las fronteras de los países e influyen en los equilibrios globales de nuestro planeta.

Por otra parte, las relaciones entre los pueblos y los continentes no han dejado de multiplicarse, aumentando la dependencia mutua hasta un

punto en que incluso las mayores potencias económicas se interrogan sobre su capacidad para seguir siendo dueñas de su propio destino.

Estamos aún en los albores de la cooperación internacional y de la gestión global; pero es indudable que hoy no se trata de decidir si es conveniente o necesario cooperar, sino cómo debe hacerse.

Las relaciones entre los pueblos de Europa y Asia, de Africa y América son hoy más intensas, frecuentes y determinantes de lo que lo fueron en cualquiera de los grandes imperios del pasado. Por ello es necesario encontrar nuevas formas de coordinación y cooperación y establecer una relación equilibrada en la que se respete la especificidad de cada país, su soberanía y su independencia al tiempo que se asuman los deberes y obligaciones de la vida en común, aunque tal vez debería decir de la supervivencia.

MIGRACIONES INTERNACIONALES

Pero un examen desapasionado del estado de las relaciones entre los pueblos y las naciones muestra los enormes progresos que deberán realizarse todavía para situarnos a la altura del desafío. Los intercambios de hombres, capitales y mercancías son otros tantos terrenos en los que es precisa toda nuestra voluntad de cooperación para superar los motivos de inquietud.

inversiones en su punto más bajo, cambio de sentido de las corrientes financieras desde el Sur hacia el Norte, ya conocen ustedes todo esto.

Hace poco la Conferencia de Rio examinó las medidas que habrían de adoptarse para conseguir un desarrollo real y sostenible, cuyo carácter y necesidad absoluta supo demostrar. Tras haber suscitado una toma de conciencia más fuerte que nunca, a la hora de la verdad, ante el costo previsto de los trabajos, lo consideró excesivo y se desentendió.

Es comprensible que algunos se sientan desengaños por los resultados decepcionantes de la ayuda al desarrollo. Sin embargo nosotros confiamos en que las esperanzas puestas en ella darán pronto frutos concretos.

No voy a repetir aquí las críticas a ciertos usos incorrectos de la ayuda al desarrollo, a su cuantía o a su reparto. Lo que es cierto es que nadie discute que sigue estando por debajo del nivel deseable, es decir el 0,7 por ciento de los ingresos de los países más ricos.

Tampoco me extenderé acerca de la diseminación de las armas destructivas, de las sumas enormes destinadas al comercio armamentístico, aunque encuentro que existe un paralelismo significativo entre el tráfico de drogas y el de armas, ya que ambos basan sus ganancias en la desgracia y la muerte. Pero, hablando de armas, quiero afirmar desde esta tribuna internacional que el Líbano y sus hermanos árabes son defensores de la paz, de una paz real y efectiva que

LOS MERCADOS DE PRODUCTOS

Además, cuando se examinan los intercambios comerciales y los mercados de productos cabe inquietarse al ver hasta qué punto siguen siendo ineficaces los esfuerzos de cooperación internacional.

Todos estamos convencidos de que el comercio es preferible a la ayuda, pero ¿de qué comercio se trata? El comercio internacional, cuyos sectores fundamentales para los países del Sur, y en particular los que exportan materias primas agrícolas, están dominados por un puñado de empresas transnacionales—directamente gracias a su poder sobre los mercados, e indirectamente a través de la influencia que estas empresas ejercen sobre sus gobiernos—, ha desempeñado de hecho para estos países el papel negativo de un freno al desarrollo.

Así, la baja de las cotizaciones ha hecho perder a numerosos países exportadores en desarrollo muchos más recursos de los que puede aportarles la ayuda.

¿Cómo aceptar por más tiempo semejante proceso? ¿Se ha llegado incluso a decir, en las conclusiones de la Cumbre de los siete grandes en Toronto, que el alza de las materias primas sería un peligroso factor de inflación para los países industrializados! ¿Es posible decir con menos disimulo que los ricos tienen necesidad de que los pobres sigan siendo pobres?

Lo que ha marcado la historia reciente de nuestra región ha sido que los países que la componen han asumido la explotación de sus riquezas petroleras.

La aparición de esta fuente de ingresos a comienzos de los años sesenta en este conjunto de países mayoritariamente pobres permitió a muchos de ellos emprender su modernización y realizar una obra de desarrollo espectacular.

El reparto de los hombres y las riquezas por el territorio hizo que, también entre países árabes, millones de campesinos, obreros, profesores, ingenieros se expatriaran allí donde había necesidad de fuerzas e inteligencias suplementarias para explotar los recursos naturales, construir infraestructuras y crear nuevos servicios.

Las vicisitudes políticas y las guerras, que tanto han hecho sufrir a nuestra región y a mi país, el Líbano, han repercutido violentamente sobre estas poblaciones emigradas.

Por ello el Cercano Oriente figura en un lugar destacado entre las regiones del mundo afectadas por los movimientos demográficos. En algunos Estados hay hasta un tercio o más de trabajadores extranjeros, y en otros hay que hacer sitio a centenares de miles de repatriados, mientras que las zonas rurales se ven privadas de un número considerable de jóvenes emprendedores que van a buscar en otros lugares una suerte mejor.

numerosos sacrificios, y nuestras importaciones de alimentos crecen casi tres veces más deprisa que la producción agrícola. Por ello debemos velar más que nunca porque los progresos realizados sean duraderos.

En relación con este tema he decidido hablarles del agua en nuestros países. Es el recurso más raro y precioso. Sólo aprovechando este recurso hemos podido realizar progresos, y sólo vigilando de cerca su buen uso podremos seguir avanzando.

Hemos explotado los acuíferos, hemos represado corrientes de agua y lluvias torrenciales, hemos construido embalses, regulado lagos y canales, sembrado el desierto de manchas fértiles, desde el Atlántico hasta el Océano Indico. Pero es preciso que sepamos aprovechar cada gota de agua. Debemos hacer todo lo posible para que cada campesino respete este don del cielo sin desperdiciar nada; para que comprenda que, a fin de llevar este agua hasta él, ha habido que renunciar a satisfacer otras necesidades; para que esté dispuesto a contribuir a su vez al mantenimiento de las redes y al desarrollo de las infraestructuras.

Es preciso que aprenda a dosificarla en el momento oportuno y en la cantidad necesaria, utilizando las técnicas más eficaces. Debo subrayar aquí los peligros de la salinización, de la alcalinización, del agotamiento de los acuíferos y otros fenómenos que han causado ya estragos en varias regiones.

población, en los 20 años que la FAO lleva publicando periódicamente los resultados de la encuesta alimentaria mundial.

LA FUNCION DE LA FAO

Están ustedes aquí, estamos aquí, en la FAO, para hacer frente a estos desafíos. En lo que a mí respecta, he tenido el honor de participar en cinco Conferencias y 12 períodos de sesiones del Consejo de esta Organización. Puedo por ello hablar de su función insustituible con conocimiento de causa.

· Función de foro universal en el que, en pie de igualdad, los países del mundo industrializado y los del mundo en desarrollo establecen criterios comunes con respecto a los problemas que han de abordarse, a los medios científicos y técnicos que el progreso nos ofrece para solventarlos, a las formas de cooperación que han de desarrollarse para obtener resultados más rápidos y más globales.

Función también de fondo internacional y de banco mundial de información estadística, científica y técnica en el que se reúnen, catalogan y analizan innumerables datos suministrados por los países con el apoyo de institutos de investigación y misiones de expertos.

Función por último de reserva de competencias de las que, llegado el caso, han podido beneficiarse sus Estados Miembros, gracias a su actividad de asistencia técnica financiada por países donantes y fondos

bajo la dirección de aquél a quien los Estados Miembros renovaron por dos veces su confianza.

Cuando usted asumió la dirección general de esta Organización, yo sabía que para evitar que el Líbano se convirtiera en un mendigo hambriento como consecuencia de la guerra que otros libraban en su suelo era necesario que aprovechara las competencias técnicas de la FAO. El Líbano no quería vivir de ayudas, sino luchar por su renacimiento y la reconstrucción. Como libanés, estoy orgulloso de que fuera un hombre insigne de mi país el que guiara a la FAO en esos momentos. Quiero expresarle, querido amigo y señor Director General, mi sincero agradecimiento por los esfuerzos, la energía y la acertada visión de lo esencial que ha desplegado, sin olvidar sus numerosas innovaciones y realizaciones que dejarán una huella en esta Organización y beneficiarán a todos sus Estados Miembros.

Ha tenido usted siempre a gala la fidelidad al mandato que asignaron a la FAO sus fundadores. Bajo su dirección, esta Organización ha constituido, para los países del mundo, un asesor imparcial, un vigía siempre alerta, un amigo en quien poder confiar.

Como testimonio del agradecimiento que los libaneses, y a través de nosotros los pueblos de los Estados Miembros, sentimos hacia esta Organización; como prueba de nuestra confianza en su futuro, en la función que seguirá desempeñando en la lucha contra el hambre y en la